

ILVSTRACION
A LAS NOTICIAS
LAUREADAS:
QUE SE PVBLICARON

DE LA GLORIOSISSIMA DEFENSA
de la muy Noble , y muy leal Ciudad de Girona,
sitiada del Exercito de Francia , y de su libera-
cion , con el destrozo, y ruina de la me-
jor , y mas lucida parte del mes-
mo Exercito.

CIRCVNSTANCIAS MAS
*compuestas , distintas , y curiosas , saca-
das de cartas , dignas del ma-
yor credito.*

Publicadas oy Lunes à 12, de Ju-
nio 1684.

Siendo imposible el que de vna vez lleguen à los ausentes las circunstancias de los sucesos del tamaño de él, con que Nuestro Señor se dignò añadir vltimamente nuevas Glorias à las Armas de España, y à la Nobilissima Ciudad de Girona, mientras se juntan todos los materiales necessarios para consagrarle à la Eternidad, con vna Historia regular (en que todos los que trabajaron à tan memorable hazaña hallen su lugar) se tocaràn aqui los lances mas considerables de ella, asta la indecorosa retirada del Enemigo.

Escogió Francia este año al Mariscal de Bellefons, vno de sus Cabos mas acreditados, para Director de las fuerças que determinò emplear por esta parte. Tuvo suspenfa à España el amago, que afiançado en la opinion de aquel General, tocò arma à vn tiempo à casi toda la Cordillera de los Pirineos. Mas finalmente soñándose el buen Mariscal (ò quien le embiò) superior à los repetidos escarmientos padecidos de su Nacion, y de sus mesmos Reyes, personalmente, sobre Girona, la eligió por blanco de sus furors. Bajò, pues, al Ampurdar con diez y seis mil Hombres, la quarta parte Cavalleria, y Dragones, y prosiguiendo sus marchas, desde Figueras, llegò à 13. de Mayo à plantar su Real, en el Lugar, y contornos de Domen, y junto al Rio Ter, que siendole forçoso passar, segun el intento que llevaba, fue aquel dia reconociendo los vados, y parages, adonde hechar su Puente, y vencer la oposicion que se le havia

procurado armar, guarneciendo algunos puestos, con
asta quatro mil hombres Cavalleria, Infanteria, y Dra-
gones, que no obstante la grande inferioridad del nu-
mero, le hizieron pagar al otro dia el passo con la muer-
te de cerca mil y quinientos de los suyos, segun relacion
de quien lo viò, y se hallò en lo mas caluroso del cho-
que, y sin mas perdida de nuestra parte, que de 50. à 60.
Retiraronse los nuestros en buena orden à guarnecer
los Puestos de la Plaça amenazada; en la qual, ademas
del Governador el Sargento General de Batalla, Don
Carlos de Sucre Cavallero de experiencias, zelo, y me-
ritos proporcionados à los mayores empleos de la Mi-
licia) entrò el General de la Artilleria del Exercito de
Cataluña Don Domingo Piñateli, en cuya sangre,
y apellido se cifran las Glorias de los innumerables
Eroes, que siempre ha producido, sin las prendas en to-
do iguales que concurren, è ilustran a este mesmo Gene-
ral. Dexase, para otra ocasion, y espacio en que mejor
quepa la Relacion individual de los Tercios, Maestros
de Campo, y otros Officiales, y personas de cuenta,
que por sus puestos, ò de su voluntad se empeñaron en
aquella defensa; y tambien la Descripcion puntual de la
situacion, y fortificaciones de Girona, bastando dezir
por aora, la favoreciò la naturaleza escasamente, por no
dezir la desfavoreciò del todo, para poder jamàs con
ninguna industria, gasto, y trabajo humano llegar à es-
tado de poderse llamar fuerte : disposicion indubitable
de

de la Providencia superior, que ha querido sirviessse este mesmo achaque de flaqueza, casi inremediable de mayor realçe à la invencible Proteccion de San Narciso, que la asisite, y en tantos siglos la ha conservado, y defendido contra todo el poder Estrangero, acompañada del valor, y fidelidad de sus inclitos moradores.

Orgullosa el Mariscal Francès, pensava le havian los Hados de España franqueado el passo del Ter, con anuncios iguales à los con que Julio Cesar vadeò las ondas del Rubicon, escondiendole su vanidad la otra Historia mas moderna, y mas instructiva de la felicidad engañosa, con que el Gran Visir Kara Mustafà passò al Rio Raab, à sacrificar la flor de las Milicias, y la fuerça principal de la Potencia de Oriente en las Brechas de Viena, y Campos del contorno. Fuese, pues, acercando à Girona, dejando empero assegurada prudentemente la retirada, por el Pont mayor, con vn Quartel guarnecido de dos mil hombres, que se comunicassse con otros quatro, en que repartiò la demas gente, ciñendo la Ciudad, de Rio à Rio por la parte de la Campaña, y alargando los braços de sus mesmos Quarteles en mucha parte de las eminencias colaterales, que corriendo por lo interior de la mesma Ciudad, previnieron a sus habitantes vn Teatro natural adonde hazer ostentacion hermosissima, de sus vistosos, y suntuosos edificios.

Seis dias gästò el Francès en aquella (llamemosla

ássi) media circūvalacion, descuidando el cerrar enteramente la Plaza, por la parte de las Montañas, como librando en el impetu de los avances, que premeditava, la certeza infalible de su conquista. La noche del Sábado al Domingo de Pasqua del Espiritu Santo, promovió con tales ansias sus aproches, que al amanecer sacaron la cabeça à quarenta passos de los Baluartes de San Francisco, y Santa Clara, amenazando à ambos; sus Ramales, sin poderseles ver desde la Plaza lo interior, por haverlos guiado al abrigo de vnos paredones, y abiertos muy hondos.

El Lunes teniendo su Bateria en toda forma, con cinco Medios Cañones de 40. libras de Balas, y seis Piezas de Campana, se declaró su effecto contra la Cortina, que juntava à ambos los Baluartes referidos, y contra los Edificios de la Ciudad: adonde no hizieron la minima suerte de momento: mas no fue así en la Cortina, que impotente à resistir cerca de dos mil balazos mayores se vino al suelo desmoronada à pedazos, mientras los Sitiados, à porfia de aquella ruina, levantaron vna cortadura muy bien flanqueda, y con todos los requisitos necessarios à enfrenar los furors de los que se arrojasen à ocupar las Brechas, que tambien se guarnecieron cō fuertes tablones armados de espessas, y agudissimas puntas de clavos, que à su tiempo, hizieron vn admirable effecto, penetrando las plantas à los agresores. A la mesma cortadura la mandò presidiar el

el General de la Artilleria, cōn la mejor gente de la Plaza, desconfiado de poder sustentar los Baluartes, por lo maltratados que se hallavan de las Baterias. En ambos flancos de la Cortadura estavan colocados dos Cañones, cargados, de Cartuchos, compuestos de pedazos de cadenas, hierros, y Balas de Mosquete para regalar con su cruzado granizo, à los agresores. En parages oportunos aguardavan algunos Batallones, que en caso de adelantarse el Enemigo asta el espacio, que se interponia entre las Brechas, y la Cortadura, acudiesen à despejarle con el brio propio de la afamada Cavalleria del Exercito de Cataluña. En los Puestos de la Muralla de la Ciudad, fronteros à los ataques, estavan repartidos ochocientos hombres de su Tercio, la mayor parte de sus Ciudadados (y aũ muchos Eclesiasticos, y Religiosos) que en el valor, ni en el manejo mäs diestro de las Armas, no ceden à los mejores, y mas bien disciplinados Soldados Veteranos. Carta hay, que assegura havian formado vn Tercio de las mas robustas mugeres, para subministrar a la gente armada lo que huviesse menester de regalo, y pertrechos, cuidar prontamente de los heridos, y aun pelear si fuesse menester, no siendo la primera vez, que Aragon, Navarra, y Cataluña han producido exemplares Amazonas para la defensa de sus Patrias.

Siendo los Baluartes (si sus imperfecciones pueden merecer este nōbre) de Santa Clara, y S. Francisco, ò del

Governador, los dos cuerpos mas expuestos al primer esfuerzo de los contrarios, y teniéndose previsto este peligro, se havia hecho trabajar a mejorarlos todo lo que cupo en los 9. ò 10. dias, que el Enemigo empleò en fortificar su Campo, y promover sus ataques antes de batir la Plaza. Era el de Santa Clara algo mas capaz de resistencia, por ser de piedra, aunque sin Parapetos suficientes, que se huvieron de suplir tumultuariamente con faginas, como la mayor parte del cuerpo de el otro Baluarte, ambos sin Fosso, y sin estrada encubierta. En lo del Fosso no hubo que hazer empeño por faltar el tiempo a concluirle: mas para el remedio del otro inconveniente se hizo algo, y se plantaron palizadas donde se juzgò podian servir. Al Tercio de la Diputacion se encargò la Guardia de Santa Clara, acompañado de vna Manga del Tercio de Noroña, todos haciendo 300. hombres. Al Baluarte del Governador se proveyò con 200. hombres compuestos de cinco Mangas de Jos. Tercios de Noroña, de Serrano, de Guzman, de Arias, y de Barcelona, cada vna con vn Capitan, y vn Altez.

Hallándose los defensores con la vigilancia que solicitavan, las Brechas abiertas, y el bullicio, que se veía, y oía en el Campo, y Trincheas de Franceses, segun se apercibian para los Assaltos: entre las siete, y ocho de la tarde, se assomò vn Tambor enemigo al puesto de Noroña, diciendo: *Veñia con vn recado del Mariscal, para vuestra*

tro General de la Artilleria. Fue luego admitido despues de bendadole los ojos, y llevado à Don Domingo Piñateli, à quien con la arrogãcia, que se le tenia encargando, pidió de parte de su General, que la Plaza tratasse de enterrarse dentro de vna hora, que concedia para tomar la resolution conforme a lo que prevenia, ò retirar las mugeres, y niños à las Iglesias donde estuviesse libres del estrago, que pensava executar en toda la demàs gente, caso que quisiesse sufrir los Assaltos, y como no respondiessen los Sitiados à la intimacion, con la prontitud que queria el Mariscal, vino segunda embaxada, que xandose de la dilacion. Entonces despidieron los Generales del Artilleria, y Governador à ambos Tambores, con la respuesta de que no havia nadie en Girona, que no tuviesse à mayor dicha la muerte, en servicio de Dios, y de su Magestad, que la vida en poder de Francia.

Aun no havian llegado los Tambores de buelta à su Quartel de la Corte, quando bolviò à tronar toda la Artilleria contra nuestros puestos, y se reconocieron à la claridad de los crepusculos los dos Regimimientos de Piamonte, y Esquizaros, con vna vozeria, que para quien no entendia su language, no imitava mal à la que suelen despedir los Turcos en semejantes trances, con invocar à Dios à quien llaman *Halà*, y entre los Franceses modernos queda introducido (aunque en Guerras tã injustas, è impias, como es notorio à todo el Mundo) animarse vnos à otros gritado. *Ala Gloire, Ala Gloire.* En efecto,

efecto, haviendole señalado al Regimiento de Piamonte el Baluarte de Santa Clara, y à essotros el de el Governador los ganaron à ambos, aunque à costa de mucha sangre; pero con esta diferencia, q̄ los Piamontes es despues del primer impetu, dieron la vida à los nuestros que quedaron con ella : mas los Esquizaros acabaron con quanto hallaron en el Baluarte del Governador, salvo el Sargento Mayor de Noroña, el Alferez de la Manga del Tercio de Barcelona, y algunos pocos Soldados, que se retiraron al otro puesto mas distante de San Augustin.

Ya tenian Franceses, y Esquizaros (vitoriosos a su entender) enarboladas sus Banderas en ambos Baluartes, quando con gran promptitud se les fue barajando la cuenta, à fuerça de los fuegos artificiales de diferentes generos, y de vn incessante granizo de Mosquetazos, de los quales ninguno se perdia entre la espesa multitud de los contrarios.

Vistas de otros cuerpos de Franceses, sus Banderas blancas en nuestras Fortificaciones, avarçò otro grueso en famosa orden a las Brechas abiertas, alabrado de la Luna, que junta con los incessantes relampagos de los tiros, y fuegos artificiales, remedavan vn mediano dia. Penetraron parte de ellos asta el espacio frontero a la Cortadura, donde perecieron todos a manos de la Cavalleria, y de cerca de dos mil bocas de fuego que la guarnecian, y casi pesò el que no estuviessen mas des-

emba-

embarazadas las Brechas para que entràran mas en la trampa. Es verdad que no libraron mejor los que quedaron a fuera, adonde los fue a buscar la Cavalleria, y executò en ellos lo mesmo que antes en sus compañeros que havian entrado.

Disponiase ya la obstinacion de los primeros que havian acometido, y apoderadose de los Baluartes a abandonarlos, quando vieron acudir en su ayuda otros dos Regimientos, que despues se supo eran los que llamavan de la Reyna, y de Murcot. Vinieron del proprio modo que los primeros, y aun ostentando casi mayor resolucion, pero hallaron igual acogida, rechazados dos vezes, y tan desminuidos, y maltratados, que a la buelta, apenas los reconocian los suyos.

Irritado indeciblemente el Mariscal de Bellefons de que tan mal se le luciesse su conato, hechò mano de el Regimiento de Alemanes, del Principe de Furstenberg, sobrino de el Obispo de Argentina, mozo de 18 años, cuyos tios, el Obispo ultimamente difunto de la mesma Ciudad, y el moderno, nacieron en Alemania, Vassallos del Cesar, para increíbles daños, y ruinas, q̄ hã causado a su Nacion, y Patria. Constava aquel Regimiento de cerca dos mil hombres, y con razon se reputava por el mejor del Exercito, como lo mostrò restaurando el combate con tanto aliento, que en su comparacion eran juegos de Cañis los avances antecedentes. Si bien despues de triplicada porfia en conservar los pue-

puestos adquiridos, y ganar otros, huvo de confessar la inutilidad de su afan, y retroceder tan descalabrado, como los demàs, al cabo de cinco horas de reñidissima pelea: silvados todos igualmète de los nuestros de la Muralla, que no divisando y à ningun movimiento enemigo àzia ellos, aclamaron vitoria, y cõ ellos toda la Ciudad.

Amaneciò el dia 25. de Mayo, manifestando bien trastrocadas las jornadas, segù lo que la noche antes, havia corrido, de la Representacion del Iuizio vniuersal: pues entre lluvias, y diluvios de fuego, à innumerables rayos de granadas, cañonazos, y mosquetazos, y à estocadas, cuchilladas, y picazos, havia la pena de los condenados anticipadose à la Resurreccion; hallandose (sin encarecimiento) cubierto el suelo de cadaveres, desde mas de veinte passos fuera de las Brechas, asta las Palizadas de la Cortadura interior, como asì mesmo dentro, y fuera de los Baluartes, admiràdo sobre todo los muchos muertos amontonados diversamente, segù los parages donde havian sucedido los mayores cõtraastes. Añadase que para mayor abono de la cõparacion estavan ya desnudos los mas de los cadaveres, hayiéndose muchos Populares, y aun Militares, durante la confusion, y licencia de la noche, adelantado à aprovecharse de los despojos. A ninguno (dizen los Prisioneros) causò mas horror el espectáculo, q̃ al mesmo Mariscal, a quien persuadierõ pidiese a los Generales de la Plaza vnas Treguas bastantes para retirar los muertos. Alcançòlas por seis horas, termino que hallandose demasiado corto para tanta obra,

obra, se fue prorrogado otras dos horas de los vitoriosos. Curioso fue durante la mesma melancolica diligencia, ver de trecho a trecho, algunos remedos de Resurrección, saliendo de entre los cadaveres, no solo heridos todavía vivos, pero algunos sanos, à quien el temor de la muerte havia hecho buscar la vida entre los muertos.

Perdiò el Enemigo, en esta ocasion, segun las primeras noticias, tres mil hõbres, muertos, heridos, y prisioneros; pero las cartas posteriores, cõ muy probables fundamentos, alargan el numero a mas de quatro mil. Los Oficiales, que padecieron, ò perecieron, passaron de treientos, entre ellos ciento y diez Capitanes, haviendo quien dize mas. Los aventureros, Cavalleros mozos, y gente de obligaciones, fueron muchos, segun se espera ver por las mesmas Listas de Franceses. Prisionero quedó el Tiniente Coronel del Regimiento de Furstéberg con otros Oficiales, y personas de cuenta, perdiendo el mesmo Regimiento el Blason, que asta entonces havia tenido de invencible. Nueve fueron las Banderas que se ganaron en la restauracion de los dos Baluartes, en lugar de siete que deziã las primeras cartas, y todas se presentaron al Vitorioso Protector San Narciso, de quien se cuentan nuevos portentos, executados a favor, aliento, y consuelo de sus Gerundenses, y demàs Devotos.

Los prisioneros que de nuestra parte quedã en poder de el Enemigo, son: Don Ramon Caldes, Governador del Tercio de la Diputacion, el Capitan Dõ Felix Semanat del mesmo Tercio, y algunos pocos Soldados fa

nos, ò heridos. Los de este último genero son Iuan Balla to Sargento Mayor del Tercio de la Diputacion, Don Miguel de Quintana Dueñas Capitan del Tercio de Noroña, D. Pedro de Aguilar Capitan de Cavallos, q̄ despues ha muerto. En la mesma ocasion dierõ asimesmo gloriosamente sus vidas el Sargento General de Batalla D. Martin de Sarmiento (perdida inestimable, así por su calidad, como por lo que yà haviã dado, y prometian sus excelentes, y nobilísimas prendas) Don Antonio de Espinosa Tiniente de la Compañia del Comissario General, sin otros Officiales, y hombres de valor, los mas del Tercio de la Diputacion, q̄ no permitiò distinguir la noche desde la Muralla, quando a fuerça de fuegos, y tiros, fue desalojado el Enemigo de los Paluartes, que havia ocupado. Del propio modo perdimos casi todos los nuestros del Bahuarte del Governador, y especialmente los Capitanes, Don Pedro Sançoles del Tercio de Noroña, Don Francisco de Parada del de Arias, Don Iuan Pueyo del de Serrano, Don Iuã Manuel del de Guzman, el Capitan Massart del Tercio de la Diputacion; y en todo, entre Officiales, y Soldados, muertos, heridos, ò prisioneros asta quatrocientos.

Las operaciones del enemigo, posteriores al acontecimiento, que se acaba de referir, parece califican, sin mas ponderacion, el notable daño q̄ ha recibido; como quiera que biẽ al revés, de pensar en buscar su desquite, como se suponía en la Ciudad; la noche siguiente al dia en que diò sepultura à sus muertos, retirò sin ruido, la

Ar-

Artilleria de su Bateria, y abandonò sus ataques, à que luego reconocidos, dieron los nuestros fuego, que lo fue de grande alegria a toda la Ciudad. De lo sucedido diò el General Don Domingo Piñateli, inmediatamente parte al Señor Virrey Duque de Borbonvila, y S. E. a su Magestad, y al Excelentisimo Señor Duque de Medina Celi, despachando con estas noticias muy dignamente *Laureadas*, al Ayudante de Teniente D. Manuel Soriano, que con la vista, y la mano asistió a mucha parte de lo obrado, y así pudo dar mejor razon dello.

La primera retirada del Mariscal de Bellefons, al apartarse de las Murallas de Girona (siempre tan fatales a los suyos) fue el lugar de Santa Eugenia, en q̄ (como queda dicho) tenia asentado su principal Quartel, y de donde dos dias despues, incorporadas todas sus Tropas (de minimas indubitablemente de otros cinco mil hōbres, de el rencuentro del Pont mayor) fue a repassar el Ter a alojar, otra vez en Domeny; pero segū todos los avisos, para proseguir sus marchas àzia el Rosellon, rezelando con razon el que se le acabe de deshazer su Infanteria, que a tropas acudia al Señor Virrey, por pasaportes, para passar la Mar antes que la pusiessse aquel Rio de por medio, y los Alemanes a tomar servicio (mucho mas honrado, y natural que el de Francia, a su Nacion) en los Regimientos de la mesma, que militan en el Exercito de aquel Principado.

En lo dicho parece consiste el mejor Elogio de los Magnanimos, y Triunfantes Defensores de la siempre
In-

Invieta Ciudad de Girona, assi Militares, como Ciudadanos, y Naturales, Seglares, Ecclesiasticos, y Religiosos: Mas no hay expresion q̄ alcance à declarar cumplidamente la minima de las circunstançias, con que el Cielo se ha declarado en este lance, como en otros, por la conservacion de tan Insigne Ciudad. Pero mayor campo havrà para explayar la ponderacion en este argumento, quando (como se espera muy en breve) se escriya de proposito la Historia de aquel Asedio: que tiene escogida para nueva tarea, quien con toda la legalidad possible tiene escrito el otro Asedio del Año 1653. y mediante Dios darà ambos juntos a la publica luz.

Entre tanto se añade lo q̄ seria indigno, y repugnante al beneficio de la perpetua Protecciõ del Gloriosissimo S. Narciso, guardar para otra ocasion, q̄ luego despues de los assaltos, se observò sobre el Manipulo del Santo (cuyo sagrado cuerpo estava patente) vna Mosca muy diversa de las comunes, que perseverò en la mesma parte alta que, en presencia del Señor Obispo, y Clero de la Ciudad, se acabò de calificar a este portentoso, con Auto publico, y entonces se desapareciò. Sabe el Mundo lo q̄ son, y pueden LAS MOSCAS DE SAN NARCISO, y assi fuera escusado declararlo mas: sino con dar infinitas Gracias a la Magestad Divina, que tanta virtud comunica a sus Santos.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad.

CON PRIVILEGIO: